

Sábado

Revista Semanal

Primer año

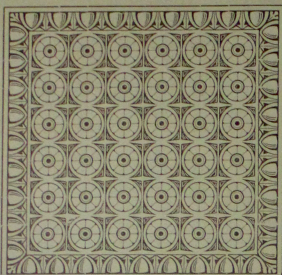
MEDELLIN, 20 DE AGOSTO DE 1921

Número 16



RICARDO URIBE ESCOBAR

VALOR
15 cts.



PISO MODERNO

MOSAICOS
HIDRAULICOS INCRUSTADOS
Baldosas de COLORES y Baldosines

“EPOSADA”

Premiados en la
EXPOSICION NACIONAL DE 1919

Son por su inmejorable calidad, los preferidos para la pavimentación de Casas, Iglesias, Hospitales, Hoteles, Cantinas, Baños, Aceras etc. etc.

EL PISO MAS DURABLE, HIGIENICO, ELEGANTE Y ECONOMICO

Véanse muestrarios en la

AGENCIA DE COMISIONES DE E. POSADA B.

Carrera de Bolívar, local Nos. 121, 123. Teléfono 3-4. Telégrafo: “EPOSADA”.

CASA DE SALUD MEDELLIN

Para corresponder a la buena acogida que el público ha dispensado a esta Casa, se acaba de instalar un magnífico **ESTERILIZADOR** y un **AUTO-CLAVE** de tipo moderno.

LA CASA DE SALUD MEDELLIN

está hoy en capacidad de dar garantías absolutas de **ASEP-SIA**, lo que unido a su instalación moderna, mobiliario higiénico, el más completo instrumental quirúrgico y la tarifa moderada y **MÁXIMA** que ha puesto la Cirugía al alcance de todas las fortunas, colocan esta Institución en condiciones excepcionalmente ventajosas.

Visítela usted y compare instalación, precios y condiciones.

Doctores: Gil-Castro-Mesa.

GOLPES Y CONTUSIONES

muy pronto serán curados con

MENTHOLATUM

El remedio más rápido para inflamaciones, quemaduras, pies cansados, manos partidas, garganta, eczemas, oídos enfermos, dolor de cabeza, picaduras, erupciones, catarros.

De venta en todas las Farmacias y Boticas.

Agente General en Colombia,

LUIS CARLOS PAEZ. Bogotá.

Sub-Agente en Medellín, M. TULIO PEREZ

MU - COL

Preparación antiséptica de gran valor

SUS MUCHOS USOS LA HACEN INDISPENSABLE EN EL HOGAR

Para gargarismos, para los dientes, para el catarro, para las afecciones de la piel.

Especialidad para lavados de toda clase.

Agente en Colombia,

LUIS CARLOS PAEZ. Bogotá.

Sub-Agente en Medellín, M. TULIO PEREZ

Molinos Californianos

TUBERIAS

RUEDAS PELTON

ESPECIALIDADES DEL

Taller Industrial de Caldas

DE

Greiffenstein, Angel & Cía.

No habrá hogar acogedor
ni mesa hospitalaria si en la
repostería de la casa no se
guarda el dulce

MOSCATO PASSITO

y las delicadas, finas
y suavísimas

Galletas de Vainilla Huntil y Palmers
que venden

Nicanor Restrepo R. y Cía.

en la

Droguería Central

ARCHIVADORES

DE METAL

para todos los usos.

Precios Barátísimos

Alejandro Echavarría e Hijos.

DIRECTORES:
BERNARDO VELEZ
F. VILLA LOPEZ

SABADO

REVISTA SEMANAL

PUBLICADA POR LA
SOCIEDAD EDITORIAL
LITERARIA

Primer año

MEDELLIN, 20 DE AGOSTO DE 1921

Número 16

FECHAS PATRIAS

El recuerdo, para los hombres, es triste. Tiene el dolor de los labios amarillos y las copas vacías. Invita al reposo bajo una sombra antigua. Aduerme los músculos y provoca los sueños definitivos. El recuerdo para los hombres no tiene sino una faz, la cara de lo que se fue para siempre, inevitablemente, para nunca volver. Para las Naciones, el recuerdo es alegre. Es jovial, como una risa eterna. No invita al sueño, mas invita al ensueño. Provoca superar lo que se fue, para merecerlo. Suscita la acción, enciende la sangre y da vigor al músculo. Lo pasado no es para los pueblos sino una etapa en su carrera. Una etapa que se recuerda pero que nunca más se andará. Es un plano inclinado para los nuevos saltos. El trampolín de los gimnastas. En él ponemos los pies. Es absurdo colocar la cabeza, como los tradicionalistas que por ironías de la evolución creen mandarnos todavía. El recuerdo heroico es para saber que debemos saltar otra vez, que debemos saltar siempre hacia el futuro, hacia el bien supremo, hacia las últimas verdades. Tenemos el impulso. Preparados estamos. Adelante!

Ricardo URIBE ESCOBAR

IDEOLOGIA

Ideas..... Siempre ideas. Proyectos. Ilusiones. Sueños. Este latínimo bendecido y acariciado nos va llenando de fastidio como un régimen de alimentos azucarados. Esta locura del pensamiento que nos hace vivir en las nubes azules y soñar con un país de utopía, que nos ha enfermado a todos y que está matando a la Patria, es otro de los vicios de la raza. En alguno de los libros de Anatole France leímos hace tiempos este concepto: «Se crée que los soñadores no hacen daño; y es un error. Los soñadores nos hacen despreñar la realidad».

En esta Colombia nos hemos tornado todos en idealistas. Cada uno se crée descubridor del específico redentor y su elogio fulgura ante los ojos públicos como el reclamo de los vermífugos infalibles. Cultivar ideas, descubriéndolas o remozando las antiguas que, mientras más apollilladas y envejecidas, mejor apariencia de originalidad presentan y con mayor facilidad las traga y digiere, el público glotón, cuando las digiere..... Enredar, ingertar, mezclar, confundir, disfrazar las ideas, como jardineros malarbaristas, en hermosos anhelos de curanderismo ingenuo, creyendo que, con lanzar al aire rosas de jabón disuelto, la República puede salvarse.

Las ideas vuelan, giran y se irizan como mariposas bajo el sol; cruzan y rebrillan como artificios de pólvora encendida; cantan algunas y chillan otras

como pájaros locos. Los sembradores arrojan las semillas al viento, despreciando los surcos, que abren sus bocas ávidas. Los hechos, las acciones, la obra ni siquiera germina. Todo se diluye entre la joyería de las palabras, en la charla callejera, en los glosarios de la Prensa, en las discusiones parlamentarias, en el ambiente frívolo de los salones de conferencias, en el corrillo del Club.

Hacer..... la palabra creadora. El *fiat* legendario. Crear. Transformar. De tales cosas no sabemos. Todos decimos, imaginamos, ideamos, pensamos, pero nadie empuña la azada ni la barra. Ninguno dá ejemplo. Esta forma negativa de acción es señal de impotencia y de esterilidad. Porque pretendemos que los demás *hagan*, cuando nosotros mismos podríamos emprender la obra. En nuestra labor, eso nos duele. El periodista es otro de esos sembradores al aire. Nos consuela, al menos, comprender que tal es nuestro oficio obligatorio. Insinuar, aconsejar, criticar, espolear. Sin embargo, también somos pecadores, como tú, lector, como todos. Por eso, haz lo que decimos, sin fijarte en lo que hacemos.

Ricardo URIBE ESCOBAR

RUBEN DARIO

Doblemente sagrado es hoy este nombre; lo es por su estro poético, don nativo y real, y por su inmensa sed de justicia, don imperial del destino. Veinte años ha durado la incomprensión, la postergación despreciativa, la burla, un día y otro, en Madrid y en toda la España provinciana, por toda la variedad de críticos mediocres, de bajos reporters, de humoristas imbéciles, la cita como patrón de la extravagancia y de lo ridículo. Durante estos mismos veinte años claramente ha llegado a Rubén era el más grande crítico viviente de la lengua castellana. Aunque se obstinara en la locura y rechazara el *Seny*, Rubén superaba a todos los demás, pues no había entonces en los demás divina locura, sino humana vanidad.

Si en horas más recientes muéstrase en la poesía castellana una renovación, de él proviene. Caso singularísimo, podría decirse, si por acaso en ella florece algún poeta que no tenga a Rubén por maestro. De la boca de este hombre brota la poesía como río que fertiliza campos inmensos. Estos campos padecían de enorme sequía. ¿Hubo, acaso, alguna sibila que vaticinara el nacimiento de un niño que les volvería a la edad dorada?

El niño nació cuarenta y cinco años ha, y continúa niño como entonces. Un niño silencioso y distraído. No sabe de la vida, ni quiere saber de la vida, sino el chorro claro de poesía que a él le brota de los labios.

Como un sonámbulo, ha dejado que el tiempo

le corriera en viajes y trabajos, en libros y fugas, en misiones diplomáticas y editoriales, en símbolos y anécdotas. El ha enartado los párpados, ha inclinado un poco la cabeza como el que se agacha un tanto, en el mar, cuando las olas violentas se le echan encima. O mejor aún: como la figura de una fuente, de una barroca fuente italiana.....

Si, con esta figura se presenta ahora a mi fantasía Rubén Darío: como la de un monstruo marino que figura alegóricamente a América dentro de una comunicada arquitectura de aguas y piedras, obra del maravilloso Bernini.....

Recibe el monstruo en su musgoso pescuezo la brutalidad musical de una cascada violenta. Y está anonadado. Pero de sus negras fauces salta otro chorro de agua más pura. Y este es el más sonoro, el más brillante, el más sabroso para beber en la fatiga, y el que mejor refleja la inmutable gloria del firmamento y el encanto de las estaciones y de los meteoros fugaces.

Xenius



Azota el viento. Las espumas del Moldau vuelan. Tu corazón, Praga, es la hoguera donde ardió Huss.... Viento y llamas. Suenan lúgubre tu viejo reloj gótico. Su voz naufraga en las ráfagas.

¿Que te escuche, me dices? Praga, sé tu historia. Dejaste de ser libre. Desde 1620 gimes esclava de Austria.... Bien han cantado tus poetas el horror de la «Montaña Blanca». Comenius lanzó sobre tus ruinas su testamento: «En el momento de la separación suprema me dirijo a ti, pueblo mío, techeque y moravo; a ti Bohemia, Patria mía.... Y quédente en legado los tesoros que Dios me confió».

El viento hace crujir sus látigos iracundos.... Toda una primavera es arrebatada de los árboles en flor. En la paz de tus palacios góticos quedó la arruga de la meditación reformista. Praga, en el gótico de la catedral de Milán hay la fe inmensa en Dios.... en el gótico de tus torres, el deseo de comprensión de Dios.... Y el viento pasa ululante.... Y el Moldau peina sus canas con cada ráfaga.... Y me es revelación tuya el viento que pasa, y la quietud de tus casas.

Sólo un momento en tu vida fuiste espumosamente alegre. Cuando Dagma, tu más bella princesita se unió al prudente Rey Walmar de Dinamarca. De este casamiento parecen haber nacido tus molinos luminosos, tan lejanos de la gravedad teológica de tus calles.

Después nada. Reina gimiente, has hecho sonar tus cadenas en las estrofas de todos tus poetas. Algo imperceptible une a tu épico Svatopluk Cech, con tu simbolista Ruzena Svobodova; con tu mismo decadente Karaska a quien han enseñado Stanislas Przbyszewski y Oscar Wilde todos los sombríos abismos del erotismo, pero que nunca se olvida que nació en Bohemia, la patria que es «como la casa de la estrella que naufraga».

Crujes mordida por el viento, Praga. Los árboles destrenzan sus ramas; los palacios desiertos ha-

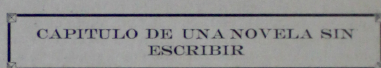
cen sonar tus puertas. Tú, trágica, adornada con las únicas joyas que salvaste del terrible triunfo de la Contra reforma, te reflexas en el revuelto espejo del Moldau, y tu imagen va arrastrada por las aguas hacia el Elba.

Viena, la ciudad cilicial, te sabe, a lo lejos, furiosa de viento y coronada de llamas. Tu voz que va con amor a la Francia, le llega como el rosaal de sigilosa daga. Y, sin poder, quiere olvidarte.... Atruenan el viento; surgen las leyendas lúgubres de tus catedrales; no se ha extinguido el grito de Kampanus al ver fusilar desde Nuestra Señora de Tyn, a los veintisiete jefes sublevados.

Praga, rese con tu poeta, Victor Dyk, y con tu viento! Ya, desde siglos, largos horrores turban nuestro sueño, y hacemos caminos como esclavos, como parias «¡Oh gran Dios, Dios de misericordia, salvanos!»

Señor, salva a Bohemia, la nación del viento imponente; de las redentoras llamas; de los graves palacios.

Ramón VINYES



Por Emilio Jaramillo.

Aquella tarde subió la loma Juan Zapata gritando vivas al partido liberal, a la Virgen y a Don Angel López. Había bebido en el estanco hasta seis copas grandes de anisado y no le cabía la alegría en el pecho. El aguardiente se le tornaba en gritos estridentes, prolongados, con calderones sostenidos en la última vocal acentuada en cada nombre que precedía los vivas:

- Viva Don Angel Loooopé!
- Viva la Virgen de la Cuecveal!
- Viva el gran partido libeeraaaaal!

Las imprecações se iban en aire como pájaros de colores violentos, hasta diluirse en la penumbra que ascendía del valle, dulcemente, bordeando los filos de la montaña, entre la frescura que bajaba de la sierra acariciadora y perfumada.

—Arriba Lucero!

Por los húmedos ijares del macho corrieron las espuelas, y el animal soltó el galope sobre los pederiales del camino, que chispearon bajo los rastrillos de las herraduras recién clavadas.

Sobre un pico del monte alcanzó a ver su rancho, recordando el ángulo del techo gris sobre la rosa del Poniente. Adivinó en el corredor la silueta borrosa de la mujer, y dilatando los pulmones con una aspiración prolongada que le colmó el pecho de perfume de selva y oxígeno purísimo, lanzó un

—¡Jiiiiiiiij! agudo como una puñalada, que resonó en los flancos de la montaña y quedó vibrando en los ecos hasta esfumarse en un gemido..... Las patas del macho, ferradas y sonoras, iban tirando luceros a lo alto, que se quedaban pegados al cielo, cintilantes.

Al franquear la talanquera soltó el grito final:

—A cinco ochenta y dando y dando!

Tiró las riendas a uno de los hijos y entró.

—A cinco ochenta! Es imposible!—exclamó ella, más sorprendida que alborozada.

—A cinco ochenta! Sin que te quede duda. Oí—

repuso el hombre, dando tres palmadas sobre el carril, en donde resonaron las libras de oro con música inefable.

—Y pagué la hipoteca! Antes de que ese maldito tres por ciento se comiera hasta las chapolas.

—Cuántas arrobos eran, papá?

—Dos mil ochocientas, hombre!

Con la atraviesa nos ponemos las botas. Y nos largamos a Medellín, a gozarla y a educarlos a ustedes, que se están quedando unos bestias. ¿No te parece, Mercedes?

—Lo que me parece es que tal vez te engañaron. Cuando en el pueblo lo pagaron a cinco ochenta es porque está a seis y medio en Medellín. Allí has debido ir a venderlo. Como no te acostumbrás a consultarme.....

—Pero mujer, si me dijiste que si estaba a más de cinco papeles lo vendería..... En fin, qué diablos! Vos siempre tan desconfiada y angurriosa..... A ver, dános la comida, que traigo un hambre condenada.

A lo que dicen que sabe la gloria celestial les supieron los frisosles, aquella noche, a los Zapatas. La esposa y los hijos quedábanse de vez en cuando con las cucharas al aire, fijas las miradas en el hombre, que recitaba todo lo que dijeran en el pueblo sobre el futuro maravilloso del café.

—En *Nuevayor* diz que se lo están pelando que da miedo. Los ricos de Medellín han ganado millones. Pero también a nosotros nos llegó la hora. Y a buen tiempo, porque si esta alza se demora nos habría embargado hasta las ollas de la cocina el ladrón Benedicto. La más grande alegría del mundo es pagar una hipoteca.....

El de la atraviesa se va a vender a siete papeles, y entonces, a la Villa, a ser gentes, a parrandear y a sacarles la plata a esos blancos.....

Llegó Septiembre y los cafeteros parecían colcados en el mismísimo Paraíso antes de que Adán se hubiera comido la manzana. Del corredor del rancho se veía la plantación en la hondonada vecina, como una sombra verde oscura moteada de rojo, bajo el pálido ondulante de los pisquines, en donde jugaba el viento arrullador y musical. El grano maduro, rojo y pulposo como de labios recién besados, evocaba la sangre montañesa vivificante, sana y conquistadora. Del montón de esas pulpas estaba hecho el corazón de la Antioquia del porvenir, que abandonaba la adorada entraña del monte, por la flor de la tierra, el cultivo del grano milagroso que eleva los salarios, dinamiza el comercio, agita la Banca, regula los cambios y enciende fuego en todos los hogares, hasta en la choza más humilde.

Juan Zapata se levantaba con los pájaros y todavía sin meter la cabeza en el pozo abría la puerta del rancho, y, acodado en el barandal, dejaba ir los ojos encantados tras la verde promesa que con el rocío mañanero aparecía esmaltada, brillante y como luciente bajo el sol, y que a los pocos días sería despojada del riquísimo fruto de la vendimia, bella fiesta pagana con ceremonial indígena, llena de alegría y solemne a un tiempo mismo, curiosa, típica y feliz. Ya estaba todo preparado. Iba a comenzar la cogienda.....

Ricardo URIBE ESCOBAR

PSIQUIS

A Bernardo Vález

Amo la media luz, el tinte vago
de los paisajes muertos,
que alumbra la agonía del crepúsculo
con matices enfermos,
el sueño de los sauces solitarios,
cuyos ramajes secos
se desgajan al soplo de la tarde
sobre las cruces de los cementerios.
Amo la soledad contemplativa
de los lagos discretos
y la serenidad de los sombríos
remansos verdinegros;
las hojas secas, los antiguos muros,
la palidez de los caminos viejos,
y el apagado azul de las montañas
dormidas a lo lejos;
las cosas tristes, las desiertas ruinas
de los abandonados monasterios,
donde al claror marchito de la luna
a media noche danzan los espectros.
Amo, en tardes de otoño, los rosales
de tinte amarillento
que se enredan en torno a las ventanas
de los nobles castillos solariegos;
la honda gravedad de los cipreses
que custodian los blancos mausoleos;
los lirios que florecen en las grietas
de los sepulcros negros,
y en el ruinoso torreón vejesto
el romance agorero
de los buhos filósofos
en las noches de invierno.
Amo las cosas suaves y sencillas,
los humildes objetos
que nada valen en la burda feria
de los hombres perversos;
las niñas tristes de marchitas manos
como jazmines secos;
los niños pobres que devora el hambre,
los seres imperfectos.
Las cosas que nos hablan al oído
de los antiguos tiempos:
los ramos destendidos en el fondo
de las cofres más viejos;
las cintas que perdieron el perfume
a través de los años; los recuerdos
que ponen en los ojos una lágrima
y un suspiro en el pecho.
Amo las cosas graves y serenas,
los pinos y los cedros
de la colina que arrulló la infancia,
los nativos senderos,
los robles familiares del cortijo
que tenía claveles siempre abiertos
y perfumes y ensueños y alegrías,
todo al amparo del amor materno;
los sitios del ayer, los dulces sitios,
la vieja casa maternal, el huerto
y el cementerio de la aldea en donde
descansan los abuelos!
Amo la media luz, los tonos graves,
las cosas tristes, los perfumes viejos,
los ópalos marchitos
y los paisajes muertos.

J. B. JARAMILLO MEZA

Original para «SARAD».

LOS RUBAYATA

I

Despertad! porque la Mañana ha lanzado al bronce de la Noche la piedra que hace huir las estrellas, y el cazador de Oriente aprisiona el alminar del Sultán en un lazo de luz.

II

Soñando, cuando la mano izquierda de la Aurora tocaba en las nubes, o una voz gritar dentro de la taberna: ¡Despertad, pequeñuelos míos, y llenad la copa, antes que el licor de la vida se seque en su vaso!

III

Y cuando cantó el gallo, los que estaban en la taberna gritaron: ¡Abrid la puerta! Ya sabéis cuán poco tiempo nos es dado permanecer aquí, y que una vez que hallamos partido no podremos volver jamás.

IV

Ahora que el año nuevo hace revivir los viejos deseos, el alma pensativa se retira a la soledad, donde florece sobre la rama la Mano Blanca de Moisés, y Jesús suspira desde lo hondo de la tierra.

V

En verdad, Iram se ha ido con todas sus rosas y la copa de siete anillos de Jamshyd, nadie sabe a donde; pero siempre mana su rubí de la viña, y muchos jardines florecen a la orilla del agua.

VI

Y los labios de David se han cerrado; pero en el divino, trémulo y vibrante Phlevi (1), el ruseñor grita a la rosa: ¡Vino, vino, vino! Vino; rojo que pinte de carmín tu amarillenta mejilla!

VII

Ven, lleva la copa y arroja en la hoguera de la primavera tu mano invernal de arrepentimiento.

El pájaro del tiempo tiene corto camino que volar, y, ¡ay!, ¡ya levanta el vuelo!

VIII

Y mira.... mil corolas despiertan con el día.... y

mil se deshacen en polvo; y este mes primero del verano que trae la rosa, se llevará a Jamshyd y a Kaikobad.

IX

Pero ven con el viejo Khayyam, y olvida el destino de Kaikobad y Kaikhosr; deja a Rustum (2) derribar cuanto quiera; que Hatim Tai (3) convide a cenar....; tú no les atiendas.

X

Ven conmigo al prado verde, que separa el desierto de la tierra de sembradura, donde apenas se conocen los nombres de esclavo y Sultán, y complace al Sultán Mahmud en su trono.

XI

Aquí, bajo la fronda, con un pan, un cántaro de vino, un libro de versos.... Y el desierto es bastante paraíso.

XII

¡Cuán dulce es la mortal soberanía!—piensan algunos.—Otros:—¡Cuán bendito es el Paraíso futuro!—¡Ah!, toma el dinero en la mano, y deja en paz a la promesa. ¡Valiente música la de un tambor lejano!

XIII

Mira la rosa que florece a nuestro lado.—Riendo—dice,—florece en el mundo, rompo las borlas de seda de mi bolsa, y arrojó su tesoro sobre el jardín.

XIV

Las esperanzas mundanales en que los hombres prenden su corazón, se tornan cenizas.... o prosperan; y luego, como la nieve sobre el desierto, lucen una hora o dos.... y pasan.

XV

Y los que atesoraron el grano de oro, y los que le arrojaron al viento como lluvia, todos se convertirán en tierra, y no de oro, de ese oro, que los hombres, una vez enterrado, desean arrancar de nuevo a la tierra.

Omar KHAYYAM

(2) Rustum, El Hércules de Persia.

(3) Hatim Tai, tipo muy conocido de generosidad, en Oriente.

(1) Phlevi es el antiguo idioma heroico sánscrito de Persia.



ROMANCIERO INFANTIL



Niña Elena Cano Nieto Caballero,
a quien el poeta llama Vizcondesa
de Casa-Cano.

Sobre el vueso bello rostro,
oh garrida vizcondesa
de Casa-Cano, nuevo año
desciende, e allí se asienta
e face, con los dos otros,
en la joyante diadema
de la vuesa chica vida,
blanca trinidad de perlas.
Los vuestos años, tres rosas
son de la guirnalda fresca
que orna la nevada cuna
do con los ángeles sueñas.

Son tres luceros que alumbran
el vueso cielo, chucuela,
cuyos rayos destollecen
toda sombra, magüer densa.
Otroí, menina, aquesos
tres años son tres endechas
que el arpa de Don Dios Padre
lanzando há, e que resuenan
con celestes fillies
en la alegre mansión vuesa.
E por tal, agora, el pobre
trovero que vos querella,
omildoso se afinoja
cabe la luz que flamea
en torno a la vuesa cuna
que, por lo blanca, semeja
—si en el su cuenco vos tiene—
nitida concha entreabierta,
que una perla ofrece, siendo
vos, menina, aquesa perla;
e afinojado vos digo,
oh garrida vizcondesa
de Casa-Cano, que nunca
vos falte la manderecha:
que la vuesa venturanza
los pecares destollezca:
que los vuestos padres vivan
mil años con las setenas,
e que llevéis en el alma
—cual perfume en la narthesia,
cual incunable en escriño,
como en sí pomo la esencia—
el aroma de virtudes
que vos depositó en ella
la donosa hijadalgo,
la meñita rica fembra
que al mundo vos trajo un día,
tal como este que celebra
el vueso hogar, e simila
joya de vuesa diadema,
rosa de vuesa guirnalda
e del vueso cielo estrella.

Julio VIVES-GUERRA

Original para «SABADO»

NOCHE SERENA

A Luis Tejada

En esta noche de Fray Luis
Llena de estrellas y claror,
Anhela el alma diluir
Sus armonias, són a són...

Ciende la Via en el cenit
Un tenue velo con amor,
Cae la Osa hacia su fin,
Y Sirio explende como un sol.

Acá, la Tierra es un jardín,
Jardín de ensueño y de pasión;
Hacia otro mundo huyó el sufrir,
Hacia otro mundo huyó el dolor...

En una crónica, Azorin,
Pinta a Fray Luis con emoción
En el momento de escribir
De las estrellas el fulgor:

Frente al profundo fondo añil
De la pequeña habitación
Extiende el fraile su sentir,
Mientras la noche en rededor

Palpita en mundos sin fin;
Allí en un vaso hay una flor,
La lámpara va a morir,
Por el abiesto mirador

Penetra el alma del confin....

En esta noche de Fray Luis
Llena de estrellas y claror,
Anhela el alma diluir
Sus armonias, són a són...

Pepe MEJIA

Original para «SABADO»

Agosto 1921

LOS CUENTOS DE "SABADO" AZULERIAS

A Efo Gómez

Fue en las tierras del sueño donde se le ocurrió la idea prodigiosa: una noche sintió él y se vio que marchaba por encima del suelo, a seis o siete metros del piso, sin mover los pies, sino como deslizándose, en posición vertical, a través del aire, suavemente, sin agitar los brazos ni mover el cuerpo siquiera con la más leve contorsión. Era una traslación de su persona a un lugar determinado, a conciencia y querer, como si se hubiese metido en el vientre un pequeño motor que él mismo accionara fácilmente, que no trepidara ni roncara y que le sirviera para dirigir su locomoción por el aire con la sola proyección de su voluntad.

El sueño se le repitió una y otra vez, hasta incluirle en la cabeza aquella idea. Y por eso comenzó a pensar, ya en la vigilia, en la posibilidad de realizarla. Sus lecturas sobre hipnotismo y ocultismo, sus conferencias con los científicos del lugar alrededor de la fuerza de sugestión y de autosugestión, las novisimas lucubraciones sobre el cuerpo astral y el doblamiento de la personalidad; todas las teorías y experiencias sobre locomoción aérea, desde Leonardo de Vinci y el vuelo de los pájaros hasta Pateras Pescara con su helicóptero y el vuelo vertical, todo lo que decían los libros de las Ciencias Ocultas, desde Paracelso y Mesmer hasta Richet y Gastón Mery;

la leyenda de Simón el Mago y la suspensión en el aire de Eusapia Paladino; los estudios sobre magia y teúrgica, magnetismo y luciferismo, todo eso y lo que su cerebro le dictaba le fueron convenciéndolo de que lo que hasta entonces había sido un sueño, podía llegar al campo de lo real.

Y comenzó las experiencias: sobre la terraza de su chalet sentábase en una silla horas y horas a concentrar su voluntad en el deseo de suspenderse en el aire. Contenida la respiración, apoyado no más que en las palmas de las manos como tratando de incorporarse, ponía en tensión toda su fuerza cerebral obligándola a supeditar la inercia de la carne, esta carne grosera que se agarra al espíritu para mantenerlo pegado siempre a la tristeza del suelo. Había que vencer la nombrada ley de gravedad, que sin duda alguna era una hipótesis pueril, refugio de los pobres sabios que la habían inventado pa-

ra explicar el estado de reposo de la materia imperfecta, así como habían supuesto condiciones maravillosas al éter impalpable e invisible para explicarse el sonido y la luz, teorías todas ellas irracionales, que de la manifestación de un fenómeno deducían su naturaleza en lugar de descubrir su esencia y su fuente para determinar y clasificar luego sus efectos, como aconsejan las ciencias exactas.

Para liberrar hasta lo posible su espíritu de la dependencia carnal o material, se impuso un régimen alimenticio que le fue aligerando y adelgazando hasta que tomó apariencias de fraile antiguo. Puso en ejercicio continuo sus facultades de autosugestión y fue intensificando su vida interior a tal extremo que a los dos años de practicar esas disciplinas sentía a su espíritu aletear entre la caja frágil de su cuerpo como si fuese una pequeña mariposa constantemente inquieta; como un fluido tibio y movedizo que le discurría suavemente desde el cerebro hasta los pies, entre la red palpitante de los

nervios, en rotación perenne, bulliciosa y febril. Tan grande desarrollo había alcanzado su vigor cerebral que un día pudo repetir el difícil experimento de Tyndall: en su alcohol perfectamente cerrada, se situó frente a una llama de alcohol, colocada a un metro de distancia; clavó en ella su mirada, que se había tornado aguda y penetrante como un grito, y forzando

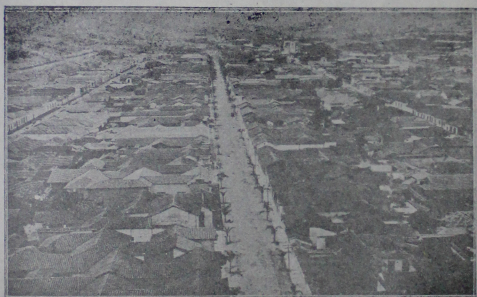
su voluntad de querer, proyectándola hacia la llama, logró que esta se moviese a derecha o a izquierda, como él lo deseaba.

Su cuerpo era ya esclavo de su espíritu. La materia vil, llena de pasiones asquerosas y ruines, se replegaba y se tendía a los pies de su pensamiento como una bestia domesticada y fiel.

La facultad de locomoción se le había facilitado de tal modo, que sus pasos eran fantasmales y silenciosos, como si no pisara la tierra sino que se deslizara sobre el piso a la manera de las apariciones de ultratumba.

* * *

Pasaron muchos días. Y una tarde, cuando era el sol una leve caricia sobre todas las cosas y era diáfano el aire y encalmado, llegó el amanecer del triunfo. Por milésima vez repetía Carlos Pinilla la experiencia. De pies en la terraza, inmóvil su figu-



Kodak F. Mejía Mejía
MEDELLIN.—Panorama de la Calle de Bolivia, tomado desde la Catedral de Villa Nueva.

ra y en suprema tensión todos los músculos; cálido el cerebro por lo violento del esfuerzo mental; erigido sobre los metatarsos y abiertos los brazos en posición horizontal, *apoyando* las manos en el aire, que él sentía y palpaba como si fuese un líquido purísimo que envolviera su cuerpo; tensa la voluntad y vibrante como un arco, él mismo era la flecha que la fuerza poderosa de su anhelo iba a proyectar sobre el aire, que en esa tarde tibia y quieta le

incitaba como un efluvio de mujer. Poco a poco fue sintiendo que sus pies abandonaban el suelo, que su cuerpo se formaba ingrávito y que el ambiente, en torno suyo adquiría una densidad palpable. Era como si fuese penetrando en una piscina clara y diáfana en donde el agua moldeara su cuerpo suavemente. Hizo un esfuerzo más, agitó los brazos como si fuese a nadar, puso el timón de su voluntad hacia el frente, sobre el jardín, y dejó la tierra. Era el triunfo! Ascendió unos cuantos metros y tomó luego la dirección que su querer había fijado. No movió más los brazos. Los pies permanecieron quietos. Las flexiones musculares, que en el andar sobre la tierra hiciera, no las necesitaba para esta



MEDELLIN.—Paseo de La Playa. Riachuelo Santa Elena.

Fot. Escovar

locomoción aérea. Su cuerpo, en un desprecio absoluto de las llamadas leyes del equilibrio, se balanceaba con suavidad, conservando siempre una posición vertical, que en veces llegaba a ser oblicua y no alcanzaba nunca el paralelismo con la línea del suelo. E iba penetrando en el aire, perforándolo, atravesando la atmósfera, como si fuese un muñeco de papel lleno de aire caliente, pero un muñeco vivo, automotor, volitivo y consciente. Era el sueño de aquellas noches. Era el sueño de los viejos teorizadores de todos los tiempos. El hombre había llegado a la perfección física, porque ya no necesitaba de esos complicados aparatos llamados aeroplanos, dirigibles, helicópteros, etc. que eran como las muletas de la locomoción humana por los aires.

**

El pueblo se llenó de asombro la mañana en que Piñilla le hizo el honor de su primera visita aérea. Voló sobre las grandes chimeneas; y sus pies, atrevidos rozaron las cúpulas eclesiásticas. Acrió con ironía la cabeza de bronce de un Gobernador legendario que por no haber hecho nada malo en su vida levantaba el honor de su figura estatuaria sobre una arboleda rumorosa. Las gentes alza-



MEDELLIN.—Avenida derecha de La Playa.

Fot. Escovar

ban las cabezas estupefactas y miraban con ojazos estúpidos hasta que la nuca les dolía y los párpados les ardían, llorosos.

Como cuando habían visto el primer automóvil y el primer aeroplano, dijeron muchos que el Diablo andaba de por medio. Otros aseguraron que aquello era un fenómeno natural, acorde con la física y la lógica, sin nada de extraordinario, imaginado por ellos y previsto desde hacía muchos años. Y la mayoría de las personas, la que forma el sentido común y se adapta a todas las cosas que no la molestan, acabó por aplaudir a su conterráneo, admirarlo, ensalzarlo y glorificarlo. Todos los Diarios publicaron su retrato, su biografía, entrevistas, anécdotas, crónicas y hasta hubo un poetilla que le sacó anagrama. Una comisión del Instituto de Ciencias de París atravesó el Atlántico para venir a comprobar el fenómeno. Los sabios manifestaron su asombro en las caras alargadas y boquiabiertas, pero hubieron de rendirse ante la evidencia que les venía a trastornar todo el andamiaje de sus axiomas y de sus dogmas apollillados y admirables.

* *

El pueblo de Pinilla era como todos los pueblos del mundo; le decían ciudad capital y los gaceticillos, en las grandes ocasiones, lo llamaban «Metrópoli». Tenía Gobernador y Arzobispo, escuelas y ventas de licores, iglesias y casas de citas, Bancos y prenderías, médicos y cementerios, abogados y cárceles. Tenía también comerciantes.

Nada le importaban a Pinilla las vulgares faenas en que ocupaban los vecinos de su pueblo las horas que los distanciaban de la turba. El los miraba, debajo de sus pies, arrastrarse como pobres hormigas, trabajando, acaparando siempre, llevando a cuestas el fardo ensangrentado y sudoroso del sustento diario y del ahorro estúpido para el incierto porvenir.

Algunos de los hijos de aquellos filisteos quisieron imitarle. Pero ninguno fue constante ni capaz de sacrificar sus interesadas ocupaciones productivas por aquel noble y hermoso esparcimiento. El solo paseaba por el aire, como dueño y señor, embriagado de luz, entre las caricias del viento y al amor del azul. Vagaba por la pradera florecida o ascendía por las colinas arboladas, aspirando el cálido aroma de la planicie o el acre perfume de las tierras altas.

* *

Siiguieron pasando los días hasta que los buenos vecinos empezaron a murmurar. Ya no les interesaba ni divertía la maravilla del hombre que volaba. Y como no le hallaban utilidad, alcance práctico ni fines productivos a lo que hacía Pinilla, y como ninguno de ellos fue capaz de imitarle, decían, caritativos y cristianos:

—Lástima de muchacho. Con ese talento que Dios le ha dado, no dedicarse al trabajo!

—Qué ganará con esa tontería de vagar por los aires!

—Se está comiendo los pocos reales que le dejó su padre.

—Dentro de algunos días pedirá limosna. Un hombre que no sabe trabajar!

—Está chiflado el pobrer!

Era lo que se decía en la Botica. Y en el atrio de la Iglesia. Y en los téés de las cinco. Y en los pasillos del Teatro. Y en «La Gaceta de las Familias».

Algún amigo, un buen amigo, le llevó el comentario. Y luego se lo repitieron los tíos, por su propia cuenta. Y el Señor Cura. Y el Barbero. Y su amigo. Sonrió él, compasivo, y desde entonces vivió más en las nubes.....

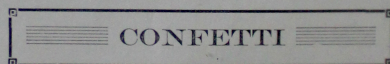
Pero los vecinos seguían murmurando. La crítica se vistió luego de consejo, ese traje de miel que usa de vez en cuando la malevolencia para atrapar sus víctimas, como si fuesen moscas.....

Y una mañana azul—después de atormentarse mil noches con la razón municipal—Pinilla fue a la ciudad y estableció una tienda de comestibles. Por la tarde recibió la visita del Cura, del Barbero, del Concejal y de sus tíos. El buen muchacho estaba avergonzado y confuso, como si hubiera cometido un delito. Y el corazón le arrojó al rostro un puñado de sangre cuando aquellas respetables y sensatas personas le felicitaron ardientemente «por su acertada resolución.»

* *

A los tres años era Carlos Pinilla Gerente de la Compañía Internacional de Salchichas—empresa poderosa que tenía un millón de dólares de capital—, Vicepresidente de la Academia de la Industria, Diputado electo a la Asamblea Provincial, pesaba noventa y siete kilos bruto, tenía tres hijos de su mujer, quinta en el Bulevar y reloj de repetición. Pero aquellos noches aquel hombre feliz, que había sido único dueño de la fama, habitante de las nubes y huésped del azul, ahora gamonal de su tierra y amo de la opinión municipal, lloraba, con el rostro metido entre las sábanas, y sentía en el pecho un dolor hondo como el que deben de sentir las mujeres que han perdido lo que nunca se encuentra.

Ricardo URIBE ESCOBAR



* *

Leer algo cada día, es cosa que va más allá de lo indispensable.

El Libro sano y bello, la Revista de selección, la Hoja periódica, todo lo que diga del momento literario y de los aconteceres universales, debe tenerse a la mano siempre, siempre, para que, acabada la labor obligatoria y vulgar, descansen el espíritu, halle agua para su sed y se alee gratamente, en una hora de la vida, por sutiles ambientes.

No se diga, porque sobraría el decirlo, de la necesidad extraordinaria, del deber altísimo, de la virtud cívica que la lectura encierra para el hombre. Dígame de lo que es la lectura para la mujer, acá entre nosotros especialmente donde los días se suceden vacíos de útil distracción, y caen, secos de jugo espiritual....

Mujer que piensa y siente, que habla en serio de algo, ha de ser la amiga del libro, la pensadora más allá de una común curiosidad, la que sabrá sonreír llena de gracia y distinguirse, agradable sin reparos e interesante.

De nuestra creencia viva en esta ligera apreciación que nadie ignora, hubo de saltar la idea del Concurso de Literatura Femenina abierto por SABADO, y la creación misma de la Revista nacida y compuesta, así como la véis, en la medida de nuestros esfuerzos, para vosotras lectoras de hoy y de mañana.

Alargad vuestro hilo de colores, contad los puntos de la aguja para el encaje sutil que brota de vuestras manos y el bordado que enmarca el bastidor... pero tomad, luego, un pedazo de papel que os comunique bellos pensamientos y que os cante en dulces versos!

Aspiramos orgullosa y humildemente a llamaros lectoras, compañeras gentiles de redacción, amables directoras de este motivo de propaganda espiritual que nos acerque a tejer ideales de cultura como tejéis vuestra tela de seda, con amor, puesta en la tarea un pedazo de ensueño y otro pedazo de vuestra vida que ha de ser noble y llena como un tiesto de flores!

*

Eduardo no hace, a nuestro parecer, otra cosa de importancia en la Imprenta, que velar por la limpieza de los siete rodillos de la máquina «Optimus» sobre cuya mesa estas páginas se extienden a esperar el baño de tinta y el rápido contacto con las hojas de papel que una mano suave y fina va enfilando con gracia.

Siempre se verá al obrero frotar con hilaza y petróleo los simétricos batientes que rozan el molde... Pero, ayer...

No es que Eduardo tenga la culpa, sino que los rodillos de la prensa han tomado muchas capas de tinta, de tal modo que ya sobra en la superficie y se desprende en partículas secas sobre los moldes. De ahí que nuestras ediciones últimas hayan salido defectuosas, con pequeñas burbujas, especie de cicatrices en la piel de los gravados y de los gruesos tipos.

Mas, ya Eduardo ha dicho, adivinando nuestra preocupación, que bien pronto tendrá accesorios limpios—si nó nuevos—su máquina, para satisfacer la exigencia. Esto lo ha dicho en alta voz para que podamos oírle claro por entre el ruido de motores y poleas.

Y hemos escuchado atentamente al postero de los ejecutantes del trabajo. Vamos a deberle pulcritud y nitidez mayores a la obra que cada semana quisiéramos ver salir más galana e interesante de la «Optimus» que Eduardo lava y acaricia con amor.

Ahora ya no podrá echarse la culpa de los lunares de SABADO sino a la Dirección y a sus Colaboradores, si es que no se atiende mejor, mucho mejor, a la escogencia del material.

Y para que la Revista sea del sumo agrado de cada uno y de todos, Eduardo, el obrero de la Imprenta, cumplirá su labor... Que ello valga como un triunfo del arte en nuestra tierra, ya que otros esfuerzos casi se ahogan en el ambiente impropio todavía a esta iniciativa de acción cultural.

*

Es curioso—y por eso lo anotamos—que nuestros lectores a cada paso nos pregunten por «El Miedo» de Jocelym, más allá de una sonrisa sugestiva que subraya la pregunta.

Hariamos mal en publicar el pequeño artículo?

Y, por qué? Por el título, por el motivo de sus líneas, por la firma?

—Por todo!—se nos ha dicho, con marcada protesta y con muy plausible confianza. En primer término «D. Juan» desde las columnas de un colega, ha lamentado nuestra falta. Pero, decimos:

—Si ello puede encerrar una crítica severa a los coloquios en las rejillas...

—Aun suponiéndolo!—se nos replica. «El Miedo», es decir, lo que informa la colaboración aludida, consta en un cuento de Montoya Pérez publicado recientemente en la Revista «Cromos» de Bogotá. Se llama aquél cuento «Besos y rezos».

Definitivamente, nó obtenemos el perdón; nada hay que lave la inocente culpa nuestra si nó es el haber atendido aquella colaboración bajo la idea acariciada de que SABADO sea un amable y generoso rincón de familia.

—Aunque ello sea así...—parece que escuchamos.

Y, entonces, un silencio de pecado nos envuelve, cuya primera absolución ha de impartirnos la mano que escribió «El Miedo», al recoger nuestro arrepentimiento.

V.



Apiquemos a nuestra ciudad este proverbio americano:

“Hagamos vivible el lugar donde vivimos”.

LOS NIÑOS



ELENITA DUPERLY CANO

APOLOGO

Había una vez un hombre que era muy querido en su aldea, porque contaba historias. Todas las mañanas salía de la aldea, y al atardecer, cuando volvía, todos los trabajadores, después de haber laborado durante el día, le rodeaban diciéndole:

—Vamos! Cuénta: ¿qué es lo que has visto hoy?

Y él contaba:

—He visto en la selva a un fauno tocando la flauta y a un corro de faunitos bailando en derredor.

—Sigue, sigue contando. ¿Qué más has visto?— decían los hombres.

—Al llegar a la orilla del mar he visto tres sirenas, al borde de las olas, peinando con un peine de oro sus cabellos verdes.

Y los hombres le amaban porque les contaba historias.

Una mañana salió, como todas las mañanas, de su aldea; pero, al llegar a la orilla del mar, hé aquí que vio tres sirenas al borde de las olas, peinando con un peine de oro sus cabellos verdes. Y, continuando su paseo vio, al llegar junto al bosque, un fauno tocando la flauta y un corro de faunitos bailando en derredor. Y aquella noche, cuando volvió a su aldea y le dijeron, como todas las noches:

—Vamos, cuénta: ¿qué has visto hoy?

—No he visto nada—contestó.

Oscar WILDE

AL SANTO CRISTO DE LIMPIAS

Viéndote agonizar crucificado,
rendir la vida por la grey humana,
se arrodiña a tus pies la Fe Cristiana,
te imploran la inocencia y el Pecado.

Tu templo, ayer humilde, hoy aclamado,
con lujo de prodigios se engalana;
pregona diligente su campana
la paz, la beatitud de tu reinado.

Tu Augusta Sangre en profusión vertida,
lo acerbo del dolor tu frente herida,
tu gesto de piedad para el delitto,

la unción divina que en tu faz advierte...
¡qué más quisiera yo para la muerte,
para el viaje del alma al Infinito!

Gonzalo VIDAL

Original para "SARADO"

GRAFICO MUNDIAL

CAMPEONES DE TENNIS



MLLE. CUZANNF LENGLEN

Famosa CHAMPION francesa de Tennis jugando el campeonato de Wimbledon.



SHIMDZU

CHAMPION japonés de Tennis, jugando en el campeonato de Wimbledon.



MANUEL ALONZO

CHAMPION español de Tennis, conocido por sus actitudes exóticas, jugando su favorito BACK HAND en su primera aparición en el clásico campo de Wimbledon.



MISS E. COLYER
CHAMPION inglesa de Ten-
nis jugando en el Camosona-
to de Wimbledon

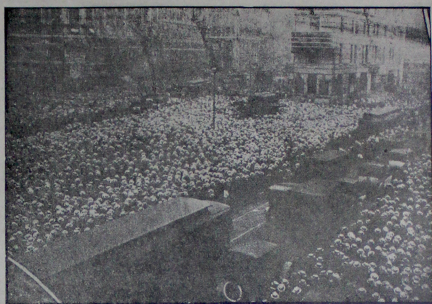
EN JERSEY CITY EL GRAN MATCH

M. G. P.

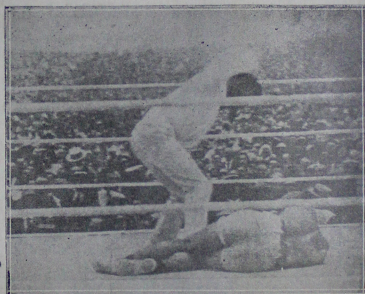
Nunca había habido un asunto que despertara interés más intenso que la lucha que debía verificarse en Jersey City, entre Jack Dempsey titulado campeón de peso del mundo e ídolo del pueblo americano; y Georges Carpentier campeón de boxeo en Europa, ciudadano francés héroe de la gran guerra, y adorado en su patria.

No obstante haber llegado Carpentier a Estados Unidos a desafiar al campeón americano, el pueblo patriota de este país estaba a su lado, pues Dempsey, su rival, evadió la ley militar, esquivó el servicio durante la guerra, y es considerado nacionalmente como un «slacker», calificativo que se ha colocado sobre los cobardes que dejaron de defender a la patria cuando estuvo en peligro.

.....El desafío Dempsey Carpentier se había demorado por falta de un hombre que lo acometiera y se hiciera responsable de las cantidades que cada campeón exigía. Por último el millonario esportista y empresario Tex Rickard, respaldó con un millón de dólares la empresa, ofreció \$ 300.000 a Dempsey y \$ 200.000 a Carpentier; depositó una inmensa suma en los Bancos para respaldar sus obligaciones; lanzó al público su plan; y, midiendo la trascendencia y el interés que tendría su empresa, acometió en Jersey City la construcción de un gigantesco circo o «arena» para 91.000 espectadores. Rickard estuvo en un principio asistido por un millonario inglés y otro de este país, pero ellos tuvieron miedo y le dejaron solo cuando la idea empezaba a ejecutarse.



Escena frente a los edificios de The New York Times, donde 10.000 personas esperaban con impaciencia las noticias de la lucha Dempsey-Carpentier



EL KNOCKOUT:

Carpentier yace tendido sobre el piso de lona del RING, mientras el REFEREE termina de contar el fatal diez reglamentario

El desafío de los dos campeones tuvo trascendencia internacional desde su decisión, y el interés de los aficionados al boxeo en todas las partes del mundo se concentró en los dos hombres poseedores de los más altos títulos de aquel arte, y lentamente pasó de los aficionados a los que no lo eran, creándose una curiosidad universal.

.....Debido a los impuestos de guerra, el público americano tiene que pagar, para divertirse, un alto porcentaje; por este motivo el Tio Sam se benefició de la lucha entre Dempsey y Carpentier, tanto como estos dos juntos. Con 91.000 entradas, cuyos precios se escalonaron de \$ 5.50 hasta \$ 50, el resultado general de las taquillas alcanzó la prodigiosa cantidad de 1.600.000; de esto los luchadores recibieron cada uno su acción de \$ 300.000 y \$ 200.000; el Tio Sam \$ 500.000, y el empresario sacó de su aventura \$ 200.000 libras, y la arena más grande del mundo, construída para una sola ocasión, pare suficientemente buena y hermosa para que resista muchos años.

LA CASA DE TODOS

CONCURSO

SABADO abre un concurso para premiar con sendas suscripciones por tres meses a las personas que envíen *la mejor copia original y la copia más floja.*

El concurso queda abierto desde esta fecha y se cerrará el 10 de Septiembre próximo.

Los trabajos deberán firmarse con seudónimo.

La Dirección se reserva el derecho de publicar en los números sucesivos las copias que más le satisfagan.

El Jurado Calificador será nombrado por la Dirección oportunamente.

Comprimidos.

TARJETA

EE DDD,
Circo Teatro España Po.

VATAGAN DON

TATITUTO SI.SI.SI.

Exageración.—Preguntó un sujeto a un paisa muy exagerado, qué horas eran.

—Las siete y cuarto, y dos minutos, y catorce segundos, contestó el paisa, y agregó: vea compadre, no le extrañe la exactitud, es que es tan bueno este reloj que mi Dios se levanta todas las mañanas a preguntarme si ya es tiempo de sacar el sol.

En el Imperio Chino.—Un caballero medellinense muy adinerado viajaba por el Imperio Chino. Cierta día, después de vagar desconsoado por las calles de Pekín sin ver una cara conocida y sin encontrar una sola persona que hablara castellano, resolvió, ya al anochecer, entrarse a un teatro donde daban la célebre tragedia Fu del renombrado escritor pekinés Kafufú. Cual no sería la extrañeza del caballero, al ver que la platea,

completamente desierta de asientos, estaba plena de chinos de ambos sexos, comodamente sentados en el suelo aguardando la representación.

Ya se disponía nuestro hombre a retirarse cuando vio que un chino de larga trenza y que llevaba en la boca una pipa recta y larga, se le acercó y dándole unas palmaditas en el hombro le habló de esta manera:

—Vea joven, venga yo le doy un campito, que usted se va a aburrir mucho al parso.

—Pero, y usted quien es que me habla así como los de mi tierra? le contestó el caballero, que no podía dar crédito ni a sus ojos ni a sus oídos.

—Yo? yo soy Pacho Ramírez de Marinilla; hace diez años que estoy aquí de chino; tengo un hotel, un granero y una peluquería; así se gana pa ir comiendo y pa mantener esos dos chinos que ve allá sentados.

R.

El miedo.—¿Por qué no me llamaste cuando viste que Juan Paciencia te besaba?, dice la madre a su hija.

—Porque me amenazó—contesta esta.

—Y qué amenaza te hizo?

—Me dijo que si llamaba, nunca en la vida me volvería a besar!

Veterinaria.—Pero ha dicho el médico, qué tenía que tomarme toda esa medicina?

—Sí, toda.

—Pero si con esa botella hay para matar dos burros!

—Entonces no tomes más que la mitad.

Un descontento.—Un bebedor empedernido sufre un ataque de parálisis.

El médico, al cabo de una semana de cura, le dijo:

—Vamos muy bien, amigo mío; ya puede usted mover los dedos de la mano.

—¡Ah, no, señor, no! . . . No me considere en vía de curación hasta que no pueda empujar el codo.

Simple equivocación.—Decía un médico a la esposa de un enfermo que visitaba:

—Señora, es un caso desesperado. Fíjese usted, en el color morado ya, de sus manos.

—Bueno; pero ha de observar usted que mi marido es tintorero.

—¿Ah, sí?—exclamó el médico.—Pues de buena se ha librado. . . . Sí no llega a ser tintorero, no había remedio para él.

Un comerciante.—En una agencia de matrimonios:

—¿Dice usted que esa señora tiene trescientas mil pesetas?

—Sí, señor; y, además, está tísica en tercer grado.

—¿Está usted seguro?

—Caballero, nuestra casa es muy honrada y garantizamos todos nuestros artículos.

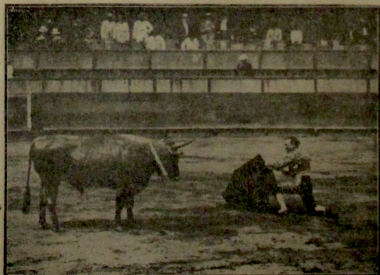
En Le Bon Marché.—Tengo también bastones de madera dura. ¿Desea usted comprar alguno?

—No; gracias; soy soltero.



CHIQUITO DE BEÑOÑA

Notable Matador de toros, quien debutará próximamente en el Circo España



PLAZA DE TOROS DE LIMA
Begoña en un pase de rodillas

"COLOMBIA"

REVISTA SEMANAL

Política, Industrias, Comercio,
Literatura.

Editoriales del Dr. Carlos E. Restrepo,
sobre política y asuntos sociales.
Cuenta con la colaboración de la plana
mayor de los escritores de Antioquia.

Suscripción por un año (50 números) \$ 5

Dirección y Administración:

LIBRERÍA DE A. J. CAÑO
MEDELLIN.

"EL CONSERVADOR"

Política. Selecta literatura.
Completa información. Circula en
todo el País.

ES EL PERIODICO MAS BARATO.

Eseogido Personal de
colaboradores.

SUSCRIBASE. AVISE.

Administración: Calle de Colombia Nos. 116-118
Por telégrafo: CONSERVADOR. Teléfono 5-5

C. E. RESTREPO & Cía.

AGENTES

MEDELLIN - COLOMBIA

EL ANUNCIO
EN
EL ESPECTADOR

dio siempre
el resultado perseguido.

SEÑORES VERANEANTES

Una Carreta
liviana, fina, enlantada.

Dos asientos acolchonados y ca-
pacidad para cinco personas.

En buen estado y con arneses
completos.

ENTENDERSE CON

José Luis Restrepo J.

FELIX MEJIA & Cía.

INGENIEROS Y ARQUITECTOS

Félix Mejía—Agustín Goovaerts—Roberto Pérez

Avisan a su clientela que han trasladado sus Oficinas a un local situado en los bajos
del Edificio que acaban de construir para los Señores Miguel y Leonidas Moreno.

CARRERA CARUPANO No. 42

GRAN SURTIDO

DE

lámparas eléctricas propias
para regalos.

H. & L. ECHAVARRIA

ALMACEN LONDRES

CANUTO TORO M.

ha trasladado su almacén a la Ca-
lle de Colombia, local que ocupaba
"La Primavera"

Ventas por mayor y al detal.

TELEFONO 2-8-5

Es exclusivamente de Contado toda venta al detal

HERALDO

SEMANARIO DE LA JUVENTUD
PERIODICO DE GRAN CIRCULACION

A nadie le son indiferentes los
intereses juveniles.

Por eso todo el mundo lo lee


SUSCRIBASE UD. AVISE EN EL

ANUNCIE USTED

EN

"El Correo Liberal"

el periódico de mayor
circulación en Medellín y en el
Departamento de Antioquia.




JABON DE TEBOL

PARA

EL TOCADOR

ES DELICADO Y PURO



CREMA DE ALMENDRAS

AGUA DE COLONIA

PERFUMERIA FINA

ESTUCHES DE MANICURE

Y DE TOCADOR

LIBRERIA RESTREPO



EL ECO DE FRANCIA

ESPECIALIDADES:
ROPA BLANCA, MEDIAS,
ZAPATOS PARA SEÑORAS
CINTAS, ENCAJES, ADORNOS.

MAGNIFICO SURTIDO
SANDINOS & C^A.

SE COMPRAN

ejemplares del N.º 13 de «SABADO» en la
Administración de la Revista, por haberse ago-
tado la edición correspondiente a este número

ESTAMPILLAS

Cambio, vendo y compro sellos de Co-
rreo. Base Catálogo IVERT 1921.
Augusto Restrepo.-Medellin, Col., S. A.

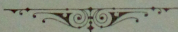
LLEGARON CIGARRILLOS

“PALMA HABANOS”

y

“PALMA CORRIENTE”

Fumé, volví a fumar y no
fumaré de otros





Hechos positivos

Cada día aumenta el crédito de nuestro calzado. Ello se debe a lo siguiente:

Materiales: Empleamos únicamente materiales finos, de lo cual se ha ido convenciendo el público mismo.

Acabado: Nos esmeramos por presentar cada día mejor la obra, y lo hemos conseguido.

Precios: Está probado que los nuestros no admiten competencia.

Servicio: Atendemos a nuestra clientela con esmero, y no omitimos esfuerzo para dejarla complacida.

Visite nuestro Almacén, hágase Ud. nuestro cliente, y se convencerá de lo que le decimos.

Cía. de Calzado "Reysol"

Edificio Lalinde, N°. 238

Calle de Colombia.